¿LITERATURA PERIFÉRICA?: CONVERSACIÓN AL SUR

Noelia Ibarra Rius

Universitat de València, España

La muerte siempre al lado
escucho su decir.
A. Pizarnik.

El texto seleccionado para esta ponencia, *Conversación al sur*[1], novela de Marta Traba, se inscribe en el panorama de la literatura latinoamericana de la década de los ochenta, en un grupo de escritoras, que ejercitan un contar la historia en un tono menor, contarla como la otra cara de lo heroico, despreciando las propuestas totalizadoras y las verdades universales. Nos referimos a escritoras como Ángeles Mastretta, Laura Esquivel o Isabel Allende por citar algunas muestras. Autoras pues, que alcanzan gran popularidad y éxito de mercado, con nítida conciencia de la tradición escrituraria legada por otras autoras y sin embargo, consideradas por la crítica como escritoras de mal gusto, muy próximas a la subliteratura.

Para comenzar, nos gustaría señalar un rasgo determinante en la escritura de mujeres de la década de los ochenta, inscrito en el ambiente de la década anterior apuntado por M. Traba en su tan polémica (Peri Rossi) *Hipótesis para una escritura de mujeres*, manifiesto que, pese a su carácter de "receta" peyorativamente calificado por Peri Rossi, articula una serie de notas interesantes a nuestro modo de ver.

A este respecto, Traba destaca el interés de las mujeres narradoras en la plasmación de ámbitos privados de la cotidianidad y fundamenta su escritura en el detalle y la huida consciente del retoricismo tradicional, mediante un meditado intento de aprox-mación a la oralidad, perfectamente mostrado en *Conversación al sur.*

Se instaura pues una línea de trabajo totalmente diferente a la anterior generación, la década del boom. En este sentido, Ruffinelli asevera que se produce un "novísimo trabajo sobre los márgenes, las fronteras, las periferias, las minorías"[2], ejemplificado

---

[1] *Conversación al sur.* Marta Traba, Méjico: Siglo XXI, 1981. Todas las citas pertenecen a esta edición y en lo sucesivo se consagra la página entre paréntesis.

[2] "Los 80: ¿ingreso en la postmodernidad?" , J. Ruffinelli, en *Nuevo texto crítico,* nº 6, Stanford University, 1990, p.37.

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

en la persecución de otros centros, la destrucción de las hegemonías recibidas, el minimalismo, la aproximación a la cotidianeidad y el lenguaje conversacional y directo. En este contexto, creemos que puede entenderse la trasgresión subyacente en la propuesta articuladora del texto desde el acto dialógico, como esperamos analizar a lo largo de esta ponencia.

Conversaciones

"De que escribir sino de esta infamia"
E. Poniatowska

Tal y como el título nos indica, la novela se articula en torno al diálogo mantenido por dos mujeres, Dolores e Irene. La primera de éstas, Dolores, tras cinco años sin ver a Irene, acude a su casa e inevitablemente, comienzan a conversar.

Por tanto, esta *Conversación al sur* se configura de acuerdo con una interesante tríada temática presente desde el inicio: una casa, un diálogo y dos mujeres. Una de ellas una prestigiosa actriz, cuyo hijo y nuera se encuentran en algún lugar perdido de Chile, desaparecidos, probablemente torturados; la otra una estudiante que cuenta ceremoniosamente, con dolor y con desgarro, la historia de su generación. Una generación comprometida y valiente, marcada desde las heridas aún sangrantes de la memoria a las cicatrices de las torturas, silenciada ahora, como los compañeros desaparecidos que puntúan su intercambio dialógico.

Desde las atractivas líneas de estudio apuntadas por Ong[3], creemos poder interpretar el interés por aproximar el estilo a un registro oral como característica de la generación de escritoras de los ochenta y más concretamente a través del análisis de *Conversación al sur*, como gesto complementario e indisoluble de la búsqueda y reivindicación de espacios tradicionalmente alternativos a los canónicos, centrales en terminología sistémica, como lugares posibles para la crítica y cauce de comunicación entre mayorías–minorías. En definitiva, como una novedosa línea de trabajo basada en la construcción de la historia desde la resistencia.

En efecto, este interés por aproximar el estilo al registro oral es proclamado desde el mismo título, como también el trabajo sobre el detalle, lo cotidiano, el tono emotivo y centrado en la subjetividad de los personajes en un texto que marca la reconstrucción de las subjetividades y de la misma memoria a través de la oralidad.

Desde el inicio "se estremeció al oír el timbre", se inaugura una de las dimensiones sobre la que se funda la novela: la división ámbito público/ámbito privado, éste último como reducto del individuo frente a la agresión procedente del exterior. Tras este sobresalto Irene y Dolores se reconocen: "quedaron frente a frente simétricas". A

3 *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Ong, Walter, Méjico, FCE, 1997.

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

partir de este instante la narración va a configurar la puesta en escena de dicha simetría y el reconocimiento de que ambas la comparten.

Desde las primeras páginas por tanto, se propone el binomio dimensional que vertebra la novela: la dicotomía espacio público/espacio privado. Sin embargo, este binomio se resuelve en la reivindicación del último de sus términos como el reducto del individuo frente a la agresión externa. Abandonamos momentáneamente pues, la literatura, la cultura y el discurso letrado, para retomar otra tradición, aquella de "hablan las mujeres", tradición de una lengua forjada en el hecho dialógico y la espera.

El título así, configura en el lector una serie de expectativas evidentes, como la existencia de una conversación, de un diálogo entre dos interlocutoras en el espacio geográfico marcado por una casa en la playa en Montevideo. No obstante, este diálogo se ve constantemente interrumpido por las idas y venidas de Dolores, los retrocesos en el tiempo de Irene y el mutismo de la primera, que provocan una suerte de suspensión de las citadas expectativas.

En efecto, cada interlocutora habla y habla en apariencia interrumpidamente, gracias al amparo del espacio doméstico como refugio de los cuerpos femeninos frente al régimen autoritario que ha inscrito sus huellas en ellos. Sin embargo, cada una habla desde diferentes objetivos, lo que desemboca en extensos monólogos de Irene –no sabemos hasta qué punto compartidos como diálogos – que, progresivamente desenmascaran su posición de narradora dominante frente a Dolores, hasta que finalmente, quedamos a solas con ella, mediante el proceso catártico que por fin, hace público el drama que la atormenta.

Desde el punto de vista formal, esta tensión se plasma en el deslizamiento de la tercera persona a la primera persona, en el trabajo sobre el borroso límite del relato de las palabras y la reproducción de las mismas. Por este motivo, Irene inaugura el relato con extremadas cautelas referentes a no mencionar determinados temas "conflictivos" y a no adentrarse en los recovecos y horrores de la memoria, conformando el lugar de su discurso desde la negación: "... no puedo explicarte, Dolores. ¿Qué te diría? [...] ¿Eso no te dice nada, verdad? [...] no te sé decir qué [...] ¿Qué digo? No sé si fue así. Trato, ¿ves? no puedo." (1981: 89)

Sin embargo, la conversación con Dolores va progresivamente desvelando la imposibilidad de sepultar los recuerdos, la charla tiene como resultado la inmersión en la memoria, el abandono de la negación para adentrarse en los sinuosos trayectos de la memoria, totalmente arrastrada por ésta (1981: 46): "Salimos de una para meternos en otra. No conversamos, excavamos. ¡Si al menos supiera lo que estamos buscando!". De esta manera, Dolores se aleja como interlocutora para mimetizarse como depositaria de esa historia que la oralidad recuperará finalmente.

El diálogo paulatinamente se aproxima a los asuntos más temibles de la dictadura, despojándose de los vestidos de los eufemismos, pero siempre se interrumpe

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

en un punto de abismo: "¿A quién se le ocurre hablar de poesía cuando en cada cuadra te para una patrulla para pedirte los documentos y a partir de ahí puede pasarte cualquier cosa?" (1981: 115).

Finalmente la evocación de los pasajes del pasado desemboca en la invocación, la conversación se ubica ahora en el territorio de las ausencias y la reconstrucción, materiales con los que trabajará, esto es, con el vacío de lo que se ha perdido persiguiendo recuperarlo a través de la oralidad.

"De lo que sí estaba segura es que la conversación no le servía para escamotear el presente. Al contrario, resultaba una especie de entretela que lo sostenía y, sobre todo, lo hacía admisible. Que otros hubieran pasado por su infierno le permitía tolerarlo. (1981: 70)

Las biografías planteadas en este texto son biografías amputadas pues, construyen sus historias con personas que ya no están, unido al tema central de *Conversación*, lo no dicho en el discurso oficial, el discurso de los desaparecidos. Reseñamos así, otra línea de trabajo de la novela: el interrogante en torno a cómo se representa la historia, que meramente anotamos, dado que no profundizaremos para no desviar la atención del tema propuesto.

La novela se plantea como articulación de un imaginario tanto geográfico como histórico- el fatídico triángulo formado por Argentina, Chile y Uruguay durante los setenta- pero también como una escritura de resistencia, como subversión del orden androcéntrico establecido. En efecto, desde la declaración inicial contenida en el título, la novela se exhibe como una conversación, más concretamente como un relato testimonial, como una autobiografía y biografía de estas dos mujeres y de tantas otras historias de mujeres. El relato construye pues una doble estrategia; por una parte versa sobre historias femeninas y al tiempo que habla sobre éstas, escribe y se escribe, ofreciendo versiones alternativas al genérico mujer.

En este sentido, la reconstrucción de la historia se presenta como una posibilidad de reconstrucción de sentidos, como restablecimiento de los significados silenciados por el discurso dictatorial represivo, como resemantización de un presente inexplicable en sí mismo, si no es a través de la re-construcción de las biografías individuales mutiladas por el discurso del poder:

> "...decisivo era ir explicando sus sentimientos confusos [...] para llegar hasta *la pregunta clave*; ¿cómo se hace para vivir con este fardo de desdichas? ¿O cómo hacer para arrancárselo, aunque fuera a pedazos, como vendajes sangrientos, pero con la esperanza de librarse de él y quedar a salvo?" (1981: 164)

La historia y la escritura se cuestionan en esta novela como el sustituto imposible de la oralidad, como el lugar de rescate del testimonio que privilegia la voz del otro

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

negada por el discurso autoritario, de la individualidad más brutalmente reprimida como fragmento que re- construye la historia personal.

Traba inscribe así el silencio sobre la palabra. El interrogante inicial sobre la conversación apuntada se resuelve por el desencuentro procedente de la imposibilidad de decir lo impensable, y en este sentido es lo único compartido al afirmar la posibilidad de sufrimiento sin verbalizar lo ocurrido, sin transformar en discurso el horror. Irene y Dolores escenifican el rescate del testimonio, de la individualidad restringida y mutilada por y desde el poder, la necesidad de contar la historia, de escribir la historia, tendencia también apreciable en el panorama literario del momento.

El acto dialógico conforma una mirada "otra" sobre los discursos oficiales en cuestionamiento tanto de las verdades totali-zadoras y las afirmaciones militantes, como de las falsas hegemonías y el canon literario, en su denuncia de los silencios de las voces que no arriban al acto de escritura, siquiera a la palabra dicha, pronunciada. Recordemos que la problematización viene de labios de dos personajes femeninos con toda la tradición de negación de acceso a la escritura sufrida por las mujeres por el mero hecho de serlo.

El silencio como antagónico del hecho dialógico o del mero acto locucional, que permita dar realidad a la experiencia vivida amagada en el pasado, innombrada hasta casi el olvido por el resto del mundo a estos personajes, reflejo de miles de seres concretos con nombre, apellidos y necesidad de sacar a la luz sus historias para poder comenzar a vivir, a olvidar, pero, el silencio ¿dónde se registra? ¿en los puntos suspensivos? ¿en las elipsis? ¿en el banco del papel?

El vacío construido por lo que no se ha dicho, las figuras de la historia, las grietas del discurso de la verdad y lo real -aquél difundido por el poder- de ahí brota al fin esta conversación. El silencio es el espacio que inscribe y escribe y no solamente el papel, sin posibilidad de retroceso, mano que esgrime la pluma para contar aquello ocurrido, legitimarlo como existido clausurando el monólogo gubernamental: "las palabras estaban como tajeadas por sollozos y aullidos. Me pareció oír de vez en cuando ¿dónde están? ¿dónde están? pero a lo mejor lo imaginé". (1981: 89)

El silencio es además y paradójicamente el hecho que permite la oralidad, la escritura, pues gracias o debido a él según los casos, las protagonistas pueden recuperar ese fragmento de memoria sepultado. Si bien el silencio inicial ha desencadenado una cadena de silencios, que impide el recuerdo del pasado, es únicamente gracias a éste que puede, pasado el tiempo, existir su testimonio como parte de una historia colectiva. En otro caso, quizás hubiera sido silenciada, y no solamente su voz. Según la protagonista:

> "Debí contarle a Irene todo esto, en cambio de rumiarlo como una idiota. Sigo sin poder hablar, musitando monosílabos. Andrés y Victoria decían

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

que cuanto menos se hablara, mejor. Total, una generación de mudos. Irene y Luisa; ni siquiera a Victoria me atreví a contarle cómo caí bajo su seducción. ¿Cómo decirle que Luisa, paseando por el cementerio o Irene, repitiendo en la sala vacía de Montevideo el cabaret que al final no se dio nunca, son mis cuentos de hadas, mis apariciones nocturnas, la pasión entrelíneas que calienta los versos que escribo y también la sospecha, sin arreglo posible, de que me tocó la peor tajada del mundo?" (1981: 116)

LA CASA

"¿Quién vendrá a llamar a la puerta?
Puerta cerrada, un antro.
El mundo llama del otro lado de mi puerta"
Pierre Albert-Birot.

La casa constituye el ámbito de lo privado "nuestro rincón del mundo [...] nuestro primer universo. Es realmente un cosmos"[4], "uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre"[5], "un cuerpo de imágenes que dan al hombre razones o ilusiones de estabilidad"[6].

Cosmos este clausurado de la acción, diametralmente opuesto a la esfera pública, reducto interior no invadido en el que no puede infiltrarse el régimen, por tanto único espacio que puede amparar el testimonio.

La puerta demarca una frontera dentro/fuera, semejante a la establecida por los limites geográficos del territorio respecto al resto de países, según la cual el espacio interior alberga la manifestación de lo no-dicho, lo oculto tras la ilusoria máscara de normalidad propugnada en el exterior, lo callado en el exterior.

Notamos sin embargo, que no necesariamente esta esfera de lo doméstico ha proporcionado la seguridad necesaria a sus habitantes:

"Me di cuenta que pasaba algo malo cuando comenzaron a bajarse violentamente las cortinas metálicas. ¡Qué bárbaros! Todas al tiempo, ¿te das cuenta?, de modo que no te quedaba ni un resquicio para meterte y los desgraciados espiando detrás de las cortinas. En un segundo la calle se volvió una trampa; ni un café, ni un negocio, ni un miserable zaguán abierto" (1981: 30).

El poder ha logrado introducir sus tentáculos sigilosamente en la esfera íntima y el sonido del timbre o incluso de pasos provoca la irrupción de antiguos temores. En efecto, son síntomas y consecuencias de un pánico absorbido por todos los poros de la piel durante el clima de presiones y violencia destilado en la etapa dictatorial,

4 *La poética del espacio*, Gaston Bachelard, Breviarios, Fondo de cultura Económica, México, 1965, pág. 34.
5 Bachelard, opus cit.., pág. 36.
6 Bachelard, opus cit., pág. 48.

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

modificando las pautas vitales cotidianas, castrando los espacios privados como tales, instituyéndolos como posibles lugares de irrupción.

Es en este espacio que venimos comentando, se habla por fin, de lo sucedido, el ámbito de lo privado recoge el acceso al habla, la reconstrucción de una historia individual patrimonio colectivo, conjugándose ambas esferas. La casa reducida a sus mínimos elementos caracterizadores, a los fetiches creadores de ficciones de estabilidad, se erige instrumento para afrontar el cosmos, espacio de oposición que permite desafiar al poder gubernamental desde la recuperación de la memoria, la corporeización del habla.

Hogar que ampara pasiones incubadas y hervidas en soledad, depositario de recuerdos y signos identificadores del ser, para, en el momento adecuado, ser espacio de disidencia del discurso oficial, mecanismos desde los cuales inscribir en la historia de la nación, la verdad desde él recuperada.

El espacio de lo doméstico asignado tradicionalmente a lo femenino, en un sexista reparto de funciones y ámbitos propios, alberga la revelación del testimonio, oralidad conectada con el parlotear femenino, pero también un fragmento de la historia, presente de toda la humanidad.

El juego entre la acumulación de memorias personales, individuales y prácticas colectivas propuestas por el marco espacial que contiene esta casa oscila por tanto, entre las presencias y las ausencias, entre los lugares y el espacio. El postulado de Benjamin en torno a cómo el nexo entre memoria de la tradición y la sensibilidad del presente se difumina en los sujetos de las grandes urbes halla su actualización aquí, a partir de las pequeñas historias que los habitantes de estos lugares construyen, conformando un juego multiplicador de relatos re-creador de "el espacio" que contiene este hogar, seleccionando todas las miradas fragmentadas sobre este período para postular un discurso alternativo, sumatorio de todas estas apropiaciones individuales que contenga valores de verdad.

Resta aunar todas estas metáforas de lugar integradas por una sucesión de grietas, figuras y apropiaciones del todo, creadoras de historias -narraciones- de la vida, en un único espacio que contenga en palabras esa otra mirada olvidada por el aparato estatal.

En esta encrucijada discursiva hogar y cuerpo femenino articulan un discurso alternativo, como la reivindicación dialógica, un lenguaje disidente al dictatorial. El encuentro entre las dos mujeres, Irene y Dolores, conforma una historia que aglutina otras historias que asimismo no son sino desdoblamientos o variaciones de una sola: la mujer enfrentando la dictadura, la historia de Dolores, Irene o la nuera de ésta. El texto de Traba revierte el mito del eterno femenino, trabajando la relación entre la mujer y la Historia como una relación agónica pero activa donde la existencia se transforma

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

en pesadilla, donde lo temporal, lo relativo predomina sobre lo espacial, lo absoluto: "vamos por partes, hermana, a ver si somos inventoras o testigos" (1981: 19).

Las historias femeninas son reconstruidas por una narrativa de tonos menores, tradiciones orales y espacios privados, asevera Perilli y prosigue, de acuerdo con Ann -Louise Shapiro, la escritura masculina funda su genealogía en la letra en tanto la escritura femenina lo imagina en el espacio de la voz y del cuerpo, la escritura pregunta así sobre la identidad genérica y nacional.

Estas historias vitales femeninas polemizan desde una palabra política diferente, se interpreta la Historia desde la relación entre espacio público y espacio privado, desde el binomio oralidad/escritura y la determinación de género. El exilio se produce en el retazo, en la imagen, en la palabra, en la miniatura, en la obra y la reclamación de interpretación de la realidad nacional a través del rescate de saberes tradicionales relegados de las esferas de la alta cultura, asociada normalmente a la fuente escrita.

Marta Traba persigue mostrar lo negado, adentrándose en el dolor, la tortura y la muerte, con su discurso bordea lo no dicho, lo insoportable de la realidad de la dictadura. Sus palabras permiten vislumbrar lo no decible, lo indescriptible, lo no literario, en ocasiones amparándose en una escritura transformada en cuerpo, otras ficcionalizando los registros de una voz siempre inasible, suspendida.

La ficción se configura a partir de los márgenes, gestos, la depuración del lenguaje y la imagen, trabaja con los silencios, con los susurros, para exhibir su legitimación, la de Irene/Marta:

> "Me he ido comprometiendo por mi cuenta y riesgo y no porque aprobara lo que estaban haciendo ustedes, no, la mayoría de las acciones me resultaban bastante disparatadas y siempre ineficaces, sino porque empezó a jugarse esa cosa nueva: me refiero a la compasión, a la solidaridad con el otro" (1981: 67)

Observamos pues un lugar de confluencia entre la utópica teoría y la praxis más intrascendente, un puente crítico que permite puntuar la historia, imprimir los signos de puntuación de ésta mediante la práctica en los espacios admitidos, aquello prohibido en otros. La literatura se postula como espacio de escrituras negadas, trabajo contra la amnesia, "la peste del olvido"[7] pero de la memoria individual. Frente a la pretensión de *Cien años de soledad* como metáfora de una historia colectiva, estas escritoras propugnan la necesidad de no globalizar las perspectivas, remiten a la colectividad desde la individualidad de un sujeto. Se opta pues, por la historia escrita con minúscula, en tanto se privilegia la historia individual como vía para aprehender fragmentos y aspectos de la complejidad de esa realidad que se resiste a toda suerte de

7 *Cien años de soledad,* Gabriel García Márquez, Madrid, Cátedra, 1996.

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes

globalización.

Así, la oralidad pone de manifiesto la relación entre sujeto individual-sujeto colectivo, por lo que éste es precisamente el lugar de sutura desde el cual trabajar, desde el cruce historia-ficción. La historia pasa por la biografía; es la memoria y, por tanto no exclusivamente la memoria colectiva, sino también las memorias individuales, la "intrahistoria" en términos unamunianos donde la mujer responde al deseo de involucrarse en la Historia desde el día a día, desde la banalidad de lo cotidiano. En el cruce entre la memoria colectiva y la individual, la oralidad finalmente configura el espacio de recuperación y aprehensión de las mismas.

La novela finaliza con la temida irrupción del poder y la violencia que clausura todo diálogo, toda recuperación, toda esperanza:

> ...y así quedaron agazapadas en la oscuridad, animales atemorizados, escuchando cómo saltaba la cerradura de la puerta y cómo golpeaban sonoramente las botas sobre las baldosas de la sala. Después el ruido se acercó y les pareció un raro estruendo, un trueno que retumbaba...

En ese silencio absoluto, el (otro) ruido, nítido, despiadado, fue creciendo y finalmente, las cercó" (1981: 170).

Bibliografía

Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, Breviarios, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.

Bajtín, Mijail Mijáilovich, "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, 1985.

Foucault, Michael, *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1991.

--- *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI de España, Madrid, 2000.

Ong, Walter, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

Perili, Carmen, "De susurros como gritos. *Conversación al sur de Marta Traba*", en www.critica.cl

Shapiro, Ann, "Introduction: History and Feminist Theory or Talking Back to the Beadle," ed, Ann Louise Shapiro, *History and Theory, Studies in the Philosophy of History*, USA: Wesleyan University, 1992.

Traba, Marta, *Conversación al Sur*, México, Siglo XXI, 1981.

ACTAS XLI (AEPE). Noelia IBARRA RIUS. ¿Literatura periférica? «Conversación al sur»
Centro Virtual Cervantes